

Septiembre 1973

Era una niña en aquel septiembre, no pude ir a clases porque algo había pasado en Santiago. Un vecino pasó por fuera de mi casa diciendo, "debemos ir a apoyar al presidente". No lo entendí entonces. Cinco días después era mi cumpleaños, vino a saludarme mi tío Orlando Pereira, conversó con mi papá a la sombra de los árboles de la avenida 18 de septiembre en La Paloma, mientras yo jugaba alrededor de ellos. Mi papá dice que el tío estaba muy triste y asustado porque habían asesinado a Ricardo Carrasco, joven de 19 años a quien ellos conocían y quien era hermano de unas de mis compañeras de curso.

Al día siguiente, carabineros fueron a buscar a mi tío a su casa, pero él estaba trabajando, se presentó más tarde en la comisaría de Paine. "Voy y vuelvo", le dijo a mi tía. Junto a él, también iba su cuñado y vecino, mi tío Raúl Lazo, ambos campesinos del asentamiento Paula Jaraquemada de Paine y sin militancia política. Desde ese momento mi papá Alonso Pereira (30 años) con coraje y valentía tomó su bicicleta y los buscó incansablemente por todas partes en las cercanías de Paine, donde no abundaban los caminos pavimentados como hoy y donde toda búsqueda era difícil en lugares lejanos e inhóspitos. Los días pasaban y en su búsqueda mi papá encontraba cuerpos de personas asesinadas a quienes tenía que sacar de canales o ríos para identificarlos, pero no eran ellos. Un día, llegó una señora a la casa, mi mamá y papá se fueron al fondo del sitio para conversar con ella, mi papá regresó llorando. Era la hermana de Alejandro Bustos, otro campesino que había sido detenido junto a mis tíos. Don Alejandro, había sido llevado al cerro Cullipeumo con Pedro Ramírez y Carlos Chávez. Los cinco fueron conducidos en vehículos por carabineros y civiles a este sector donde fueron fusilados. Sus captores creyeron que él estaba muerto pues la sangre de los otros lo cubrió, él cuenta que mi tío Orlando se sacó su chomba, se la pasó, le pidió que le dijera a su esposa que cuidara a sus hijos y murió. Don Alejandro buscó refugio en las casas del sector estando herido. Aquel día mi papá fue hacia el cerro Cullipeumo y los encontró muertos en un río. Se dirigió a la comisaría de Paine para dar cuenta del hecho y le dijeron que se fuera para su casa porque después irían con él al lugar. Un carabinero que lo reconoce le advierte que no duerma en nuestra casa esa noche porque correría la misma desventura y así lo hizo. Funcionarios de la policía de investigaciones de San Bernardo finalmente van al lugar con él. Una vez allí, él se percata que nuevamente habían sido vueltos al río desde donde él los había sacado. Sus restos fueron entregados en ataúdes sellados para ser sepultados en el cementerio de Paine.

Las desapariciones continuaron en Paine, incluso quienes ayudaron a buscar a mis tíos luego se convirtieron en detenidos desaparecidos. Ante este hecho, por recomendación de un jefe mi papá es trasladado a la comuna de La Cisterna como cuidador de un predio. La familia partió hacia allá y yo me quedé con mi abuelita terminando el año escolar.

¿Quiénes eran mis tíos? ¿Quiénes eran estos hombres? Mi tío Orlando era un campesino de 31 años, casado, padre de 5 hijos, en 1973 había aprendido a manejar un tractor, se le había asignado una casa durante la reforma agraria. Le gustaba pescar, salir con mi papá a cazar acompañado de sus perros, como es retratado en el memorial de Paine. Era un hombre sencillo, amable, tímido, cariñoso, querendón de sus hijos, buen hijo y hermano.

Mi tío Raúl, de 38 años era campesino, casado, tenía 6 hijos, también vivía en el asentamiento Paula Jaraquemada. Él amaba el campo, lo recuerdo claramente cabalgando en su caballo con sus mejores atuendos de huaso en la fiesta de Cuasimodo. El tío era una persona sencilla, de vida modesta, callado, tranquilo, de hablar pausado y mirada penetrante.

Hoy traigo sus vidas en este relato para que la historia no los olvide, para que su recuerdo permanezca vivo en la memoria de nuestro país y hechos tan brutales como estos, no vuelvan a repetirse. Campesinos sencillos, víctimas de la intolerancia y el revanchismo político. ¡Nunca más! Debiera ser un compromiso moral de toda la sociedad chilena, solo así no volveremos a repetir la historia.

Hoy, honro la vida mis tíos y de quienes murieron a su lado como también la de mi papá quien movido por el amor hacia ellos hizo a un lado sus miedos y emprendió una búsqueda tremenda donde la muerte, desolación y sangre cubrieron los campos de Paine.

María Cecilia Pereira Silva

Concepción, 11 de septiembre de 2023